



Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XI

San Salvador, Centro América, Diciembre de 1956

Número
111

ORIENTACION

Un gran hombre para una época crucial

Su Santidad Pío XII, al estampar su firma en los documentos decretales, en contraste con los demás obispos de diócesis particulares, se denomina: Episcopus Ecclesiae Catholicae, el Obispo de la Iglesia Católica, o el Obispo Universal.

Todo obispo es un orientador y el Papa lo es universal por ocupar el puesto en la tierra de quien es y se proclamó luz del mundo y guía tal, que todo el que le sigue no anda en tinieblas (Jo. 8,12).

Pero esta luz brilla con más o menos claridad según los hombres que la representan. De nuestro actual Pontífice Pío XII podemos afirmar que, rara vez, o nunca en la historia del Pontificado ha sido esta luz tan presente, tan acomodada, tan intensa, tan penetrante y de tanto alcance que nos parece poder afirmar ha sido colocada por Dios en uno de los momentos históricos, preámbulos de una nueva época de la humanidad, para iluminar a la que está comenzando, bajo el signo, si no nos equivocamos, de una decadente universalidad.

Universalidad en los conocimientos y en su extensión; universalidad en las comunicaciones y relaciones humanas; universalidad en la política, pero universalidad decadente por falta de una visión realista e integral del hombre y un espíritu vivificante que convierta a la humanidad en un organismo vivo, consciente y decidido de su naturaleza y destinos finales.

El estudioso de la historia, no encuentra en las tendencias universalistas de nuestra época la mira externa y el espíritu interno unificadores que acompañaron v. gr.: al descubrimiento, conquista y civilización de América.

Atentos observadores, han notado esta falta por lo demás a la vista, que no bastan a cubrir las mallas de las relaciones culturales ni políticas, en extremo

frágiles y quebrantables al momento menos pensado, y han diagnosticado la necesidad de la religión, que ligando al hombre con Dios por lo más íntimo de su ser, lo liga con su vecino en un ambiente de comunes destinos y afanes entre sí relacionados. No es este ningún gran descubrimiento, siendo que lo mismo piensan en lo más hondo de su ser todos los hombres sinceros consigo mismos y mucho más los cristianos. Aun los mismos que no lo son, ven su utilidad práctica y se aprovechan de ella para sus conveniencias egoístas, pero no está demás que lo proclamen por lo que su testimonio representa de expresión de algo objetivo, cuya aceptación se vaya abriendo paso para la consecución de la anhelada unidad universal sobre bases firmes y estables, de interés en todo momento para todos los hombres de buena voluntad.

En este campo y desde esta esfera se desarrolla la actuación de nuestro Papa con una ejemplaridad que creemos ha de influenciar por largos años los tiempos venideros. Es y se considera el representante de Jesucristo, Redentor del género humano, y el depositario de sus poderes para reconducir los hombres a Dios, pero no a la manera que algunos se figuran, limitando su acción al estrecho recinto de los templos y de las sacristías, sino a todo lo ancho y lo largo del mundo, como representante de quien también dijo que "le había sido confiado todo poder en el cielo y en la tierra" (Mt. 28,18), que estaba constituido juez de vivos y muertos (Jo. 5 22,27) y era portador del reino de Dios a este mundo (Mc. 1,15), no para quitar reinos terrenos cuando los ofrece celestiales, pero sí para llevar a ellos a gobernantes y súbditos como criaturas e hijos que lo son igualmente de Dios.

El hombre moderno tiende a lo absoluto, a lo cósmico; en esa tendencia, aun sin darse cuenta, tiende a Dios. Pero para Dios sólo se nos ha dado a los hombres un puente, y un Pontífice, su Hijo hecho hombre, Jesucristo, perpetuado en el mundo, en su Iglesia y en su Vicario. El y sólo El, representa el programa de salvación de los hombres (Act. 4, 12), a donde hemos de ir a buscar la visión integral y el espíritu vivificante que nos hace falta para formar una sociedad humana consciente y bien dotada para el recto cumplimiento de sus funciones.

OPORTUNIDADES UNIVERSALISTAS DE PIO XII

Ningún Papa hasta la fecha se ha encontrado en condiciones tan propicias de universalidad. La segunda guerra mundial de la que el mismo Papa y Roma fué por algún tiempo foco central, atrajo a Roma multitud de gentes de toda condición, nación y color, desde los altos jefes militares o políticos de las naciones beligerantes y vencedoras, hasta los millares de soldados, especialmente norteamericanos, que el Papa se complacía en recibir, sin tener en cuenta fatigas ni molestias de ninguna clase, como parte considerada importantísima de su ministerio pastoral.

El Año Santo, la proclamación del Dogma de la Asunción de la Stma. Virgen, los numerosísimos congresos de toda clase que han elegido y eligen a Roma por sede, todo ello unido a la corriente precedente de peregrinos y visitantes cada vez en aumento por la facilidad de comunicaciones y las que el mismo Pontífice ha ofrecido para acercarse a su sagrada persona, han contribuido y contribuyen a la popularidad de nuestro Santo Padre. A lo que hay que añadir su actuación previa en las oficinas vaticanas, en la Nunciatura de Munich y Berlín, en la Secretaría de Estado y en las diversas Legaciones que ostentó en diversos países en nombre de su antecesor Pío IX, inmejorables oportunidades todas ellas para el amplísimo conocimiento y contacto inmediatos de personas y asuntos de todo el orbe.

A todo ello, y en parte debido a su influjo, Pío XII se ve rodeado de un cuerpo diplomático que viene a ser el mundo a su lado, en el que junto a las naciones católicas han venido a sumarse representantes de otras protestantes, (Inglaterra, Holanda, Alemania), musulmanes (Egipto, Irán, Indonesia) y aun paganas (China, Japón). Y aun físicamente, por los modernos medios de la radio y la televisión, puede decirse que el Papa está hoy omnipresente en todo el mundo.

Parte importantísima en la atracción universal del Santo Padre, la tienen sus dotes personales. De familia aristocrática, conocedor de varias lenguas a la perfección, sabe juntar la elegancia de las formas con las actitudes las más sencillas y democráticas; la mansedumbre de padre con la decisión de jefe; la vastedad de los conocimientos con la aptitud para aplicarlos. Vive de Dios y a Dios quiere en todos los hombres y en todas las profesiones. Se contaba de él cuando era Cardenal, que varias veces había suplicado al Santo Padre lo dedicara al apostolado directo de las almas librándolo de la Secretaría de Estado. Dios en su providencia iba a escuchar sus deseos de la manera mejor, elevándolo al ápice del pontificado y pontándolo en contacto con todas las naciones y sus gentes, de todas las razas y lenguas, en circunstancias excepcionales.

Conforme a su íntimo anhelo, el Papa sabe aprovecharlas para ser siempre y con todos el Dulce Cristo en la tierra, que decía Santa Catalina de Sena, presente a toda la humanidad para conocerla de cerca, auscultar sus recónditos movimientos, tratar de librarla de inminentes peligros, curar sus enfermedades, enderezarla y sostenerla en el camino del bien, para que cada uno de sus componentes, uno por uno, alcancen el destino eterno y bienaventurado, al que el plan de Dios, como última etapa, ha de contribuir su vida en la sociedad humana.

ACCION UNIVERSAL DE PIO XII

La tendencia a darse a todos directamente del Santo Padre, podrá comprobarse documentalmente en las fotos de su Pontificado. Pío XII es el primer Papa que ha prescindido del protocolo usado en las visitas pontificias y se ha unido a los visitantes en contacto directo, prescindiendo incluso de acompañantes oficiales a su lado y dejándose fotografiar en medio de sus hijos. Ha querido que la Iglesia refleje su catolicidad en el Colegio Cardenalicio representado por los cinco continentes y pareciera que el mundo ha sabido responder a este gesto de entrega y presencia universal, acudiendo a ver a su Padre, en tales proporciones, que también por vez primera en su pontificado ha resultado pequeña la basilica de San Pedro y ha tenido que usarse como templo y sala de audiencias la misma plaza de San Pedro.

De trascendencia mundial han sido y serán los actos oficiales de los Papas en su carácter de Pastores Supremos de la Cristianidad, custodios de la Ley Natural y promulgadores de la Ley Positiva divina. En este sentido, la actividad de Pío XII sólo puede diferenciarse de la de sus antecesores por el número o la importancia interna y el eco externo de sus intervenciones. Su Santidad Pío XII las ha tenido trascendentales bajo todos estos aspectos en el terreno del Dogma, la Liturgia, la vida religiosa y de perfección, la Acción Católica, y quedará siendo el Papa de la Asunción y de la Realeza de María como Pío IX lo es de la Inmaculada, el Papa de los institutos seculares de perfección, el del ayuno eucarístico facilitado, el de las Misas Vespertinas, el del Nuevo Orden de la Semana Santa y el del uso de la lengua vulgar en la administración de los santos sacramentos y aun en partes de la Santa Misa, bajo una innegable tendencia universalista de facilitar a cuantos más se pueda el acceso a las fuentes de la verdad y de la gracia de la Redención.

Pero donde campea el universalismo de nuestro Santo Padre con características propias y de manera especialísima, es en una esfera que pudiéramos clasificar personal, siempre eclesiástica, pero más o menos dependiente de las circunstancias del momento y de la iniciativa particular. Pío XII es el Papa de la caridad, el atleta de la Paz social, el clarividente internacionalista y el Padre y Consejero Universal.

En la imposibilidad de apresar en un artículo lo que requeriría libros enteros para exponer la realidad magnífica de cada una de estas denominaciones, nos contentaremos con breves rasgos de sus más significativas manifestaciones.

ACCION BENEFICA

Siguiendo el ejemplo de todos los pontífices y más concretamente el de Benedicto XV, el Papa de la Primera Guerra Mundial, Pío XII fué el consolador de todas las desgracias de la Segunda y más desastrosa por medio de la Pontificia Obra Asistencial (P.O.A.), gracias al pronto y generoso apoyo de los católicos, especialmente norteamericanos. La postguerra ha ofrecido asimismo ancho campo a sus actividades para con los prófugos, hambrientos, enfermos y toda clase de necesitados cuyas demandas de auxilio llegaban a sus servicios de todas las partes del mundo.

Definitivamente constituida la Obra el 15 de agosto de 1953, viene a ser "la mano larga" de Su Santidad que alcanza al orbe entero en favor de las estaciones misioneras parroquiales, de la niñez y juventud, de los obreros, de los sin trabajo, de los detenidos y prófugos, de la organización sanitaria, de las comunidades indígenas, del socorro invernal, de los talleres para los jóvenes, de las bolsas de trabajo, etc. etc.

7.500 sacerdotes formados en un seminario especial que funciona en Bolonia están consagrados a la Obra, secundados por 104.000 seglares formados en diez escuelas de asistencia social. Solamente en la organización sanitaria se ocupan 1.400 médicos, 2.000 enfermeros, 282 consultorios diocesanos y 24 regionales.

La Pontificia Obra Asistencial unida a Comisión de Socorros, la Oficina de Emigración y la Limosnería Apostólica, constituyen los cuatro principales órganos por donde se canaliza la inexhaustible caridad de Pío XII (Cfr. Ecclesia, 1956, 192).

ACCION ANTICOMUNISTA Y SOCIAL

Se ha hecho notar que Su Santidad recibió su consagración episcopal el mismo 13 de Mayo de 1917 en que la Virgen se aparecía en Fátima, el año mismo del establecimiento del Comunismo en Rusia, y se ha querido ver en esta coincidencia una designación especial de nuestro Papa para la lucha contra el Comunismo que parece tener en la Virgen de Fátima su debeladora celestial. Puede ser que así sea. En realidad el mundo es deudor a Pío XII de tener en él al capitán más esforzado y decidido, por ser el más inquebrantable en sus principios, en la gigantesca lucha en que está envuelto contra el Atila y el Genserico o el Turco moderno. Sus anatemas han herido la frente de sus corifeos no para matarlos sino para sanarlos, y bien consciente Pío XII de los aliados que el comunismo tiene en la miseria y desproporciones sociales, en la inmoralidad e indiferentismo religioso y en la progresiva masificación del mundo dentro de una técnica pura-

mente materialista, no ha dejado piedra por mover para sacarlo de su sopor, poniendo a plena luz la dignidad de la persona humana y los derechos que le corresponden respecto a Dios y a los bienes de la creación en su vida de relación o sociedad con los demás hombres.

La doctrina social de Pío XII es la continuación vital de la de sus dos grandes predecesores León XIII y Pío XI y se funda en el universalismo de un código moral y jurídico y a la vez que es el punto de apoyo para la discusión y para el acuerdo. El mundo económico debe reorganizarse, según un criterio de equidad, hasta con la intervención, cuando haga falta, de adecuadas disposiciones estatales. Pero esta humanización del mundo económico no se ha de hacer por la revolución sino por medio de una gradual y bien dirigida evolución hasta transformar la sociedad en un conjunto armónico de agrupaciones parciales de finalidades propias y hacer de las empresas verdaderas comunidades de trabajo. El mismo ha sido uno de los principales impulsores de las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos que tan valerosa y ventajosa resistencia están presentando al Comunismo y con audacia de héroe y de santo ha recogido y levantado la bandera de la Fiesta del Trabajo, el 1 de Mayo, para ponerla cristianizada a los pies del carpintero de Nazaret, bajo la advocación de San José Obrero.

ACCION INTERNACIONALISTA

Pío XII, de ascendencia jurista y formado en el ambiente de la Secretaría de Estado y de las Nunciaturas, muestra un sentido particular para conocer los signos de los tiempos. El mundo, por tendencia natural favorecida por la facilidad de comunicaciones y aun por necesidades vitales y peligros comunes, tiende a la unidad. Pero no ha de ser la unidad masiva, destructora de la personalidad, sino la natural y espontánea que deje en libertad el libre juego de las agrupaciones inferiores para integrarse en una unidad jurídica superior, con verdadera autoridad, llámese Comunidad Europea o Gobierno Mundial de las Naciones Unidas. El Papa está por esta unión que fundamentada en la ley natural e iluminada por la luz de la revelación cristiana, sería la mejor garantía de la verdadera paz que el mundo ansia y no acaba de encontrar.

Esta Comunidad de naciones tiene una gran afinidad con el concepto católico y universal de la verdadera Iglesia de Jesucristo y su doctrina sobre la unidad del género humano y el de su principio y último fin y aun por solo eso encontrará siempre eco favorable en la Iglesia y sus representantes. Así es de hecho la Iglesia, sin fronteras nacionales de sus fieles en cuanto tales. Pero Pío XII no se contenta con que los fieles sean internacionales en cuanto católicos; quiere que también lo sean en cuanto profesionales, porque según se expresó el 23 de Julio de 1952 en discurso al Congreso de la Acción Católica Italiana sobre el tema de "Los católicos y la vida internacional", no hay ningún otro grupo humano que presente tan favorables presupuestos en anchura y profundidad para el entendimiento internacional. Por eso gravita naturalmente también sobre los católicos una gran responsabilidad, a saber: Deben ante todo sentirse llamados a superar y vencer todas las estrecheces nacionales y buscar un verdadero y fraternal encuentro internacional".

Pío XII precede con la palabra y también con el ejemplo. Es el fundador de las Organizaciones Católicas Internacionales, compuestas de más de 30 asociaciones de las que hablamos en nuestra revista el año pasado (ECA, 1955, 131) y de la fundación para su sostenimiento que ha accedido se denomine con su nombre,

"Fundación Pío XII", y que por su trascendencia debiera estar en el corazón de todos los católicos, muy en especial de los más pudientes. La ONU y sus diversos organismos no son indiferentes para Pío XII. Alienta sus esfuerzos, traba contactos permanentes con ellos, hasta les ha enviado algunas cantidades demostrativas de su benevolencia, les ha ofrecido y siempre está dispuesto a presiarles su más sincera colaboración.

ACCION DOCTRINAL UNIVERSAL

Gustan los Papas que al Vaticano se llame la Casa del Padre. Roma, su sede, es la ciudad donde todos se sienten conciudadanos. Capital del mundo católico, en todo él se quiere oír la voz del Padre Común y de todo él acuden a oírle al Vaticano. Al principio de estas líneas aludimos a las circunstancias favorabilísimas que se han dado cita para que esta voz se multiplique y se difunda, como nunca hasta ahora, en la historia del Pontificado. Verdaderamente característica, admirable y hasta, según parece, carismática ha sido y sigue siendo la acción universal ejercida por el Santo Padre durante sus 17 años de Pontificado, a través de su palabra agil, bella y penetrante de maestro que no se reduce al fácil reclamo de los principios o declaraciones doctrinales genéricas y abstractas sino que, según expresión de uno de sus mejores conocedores, "recogiendo de todas partes, a manera de antena sensibilísima para captar las voces del tiempo, fija su significado día por día, valora las nuevas exigencias y les hace llegar la palabra clarificadora de sus directivas, a menudo las soluciones inesperadamente sencillas y prácticas, hasta el punto de conmover aun a los más alejados, y quizá por eso los más escépticos, a la problemática del tiempo". (Civ. Cat. 2537, 485).

Tiene nuestro Santo Padre un don maravilloso de adaptación de la doctrina cristiana a las más variadas manifestaciones de la vida humana y en su empeño de hacerse todo a todos para salvar a todos; nadie hay que no admire por ejemplo la altura y exactitud científicas cuando habla a profesionales, o el color nacional regional y aun cívico de que reviste sus discursos radiofónicos a naciones y ciudades particulares. Siendo el Padre de todos, se manifiesta el Padre de cada uno ante una gama variadísima de profesiones y grupos sociales, en la que los representantes de la política, del Derecho, de la ciencia y de la industria alternan con la artesanía, los pastores, las sirvientas, los barrederos y los niños; banqueros y empresarios con los obreros, los artistas con los deportistas. Para todos tiene la palabra, ora docta, ora sencilla, pero siempre paternalmente religiosa y justamente adaptada a la condición de cada uno, de tal manera que nuestro Santo Padre se ha revelado el Maestro universal de la humanidad en toda la variadísima complejidad de la vida moderna, y su actuación quedará, no lo dudamos, en los siglos venideros como ejemplar representativo de quien es Vicario, el Salvador y Redentor imprescindible de todos los hombres, la luz del mundo de todos los tiempos.

No nos queda sino terminar estas líneas con los anhelos de la Iglesia: "El Señor nos lo conserve, lo tenga alentado por muchos años y lo haga feliz en la tierra y no lo entregue en manos de sus enemigos".